

Memoria de la emigración zamorana

Carmen Seisedos Campos

Recuerdos de la emigración. Grupo formado por seis personas (padres e hijos):

Padre: Emilio Seisedos García de 50 años de edad.

Madre: Encarnación Campos García de 41 años de edad.

Hijos: Aurora Seisedos Campos de 19 años de edad.

Antonio Seisedos Campos de 16 años de edad.

Carmen Seisedos Campos de 15 años de edad.

Emilio Seisedos Campos de 8 años de edad.

Todos oriundos de la Villa de Fermoselle (Pcia. de Zamora).

Travesía el "Vapor Cabo de Hornos" de la Cía. de Ibarra e Hijos S. A.

Salida del puerto de Vigo fecha 26 de agosto, con destino final puerto de Buenos Airse República Argentina.

¿Qué motivó esta partida para el extranjero? Aquí relato hechos y circunstancias vividas en esos tiempos.

1º Mi hermana Aurora partió con destino Avilés (Asturias) por razones de trabajo, en el año 1955; poco después le siguieron mi padre y mi hermano Antonio, por las mismas necesidades de trabajo y mejorar su condición de vida.

2º Esta separación motivó que mi madre recurriera a un familiar de mi padre radicado en Argentina pidiéndole que nos reclamara a todos juntos. En el mes de octubre de ese año me llevaron al aspirantado en Salamanca, teníamos familiares en esos medios. Hoy después de tantos años recuerdo con gratitud las enseñanzas recibidas y la consideración con la que fui tratada, me gustaría un día poder ver y estar en esa institución, dudo que en estos tiempos se puedan cumplir mis deseos.

En el mes de junio de 1957 me retiraron del aspirantado [sic] por el viaje en trámite y que por razones que ignoro se dilató casi dos meses.

Aquí presento un sobre escrito de puño y letra de la Madre Superiora de la congregación y una estampa con la imagen de la Fundadora de la institución a los pies de Jesucristo en la cruz.

Sobre fines de junio y mitad de julio, me enviaron a Zamora para que aprendiera a bordar a máquina, en la casa de comercio "Artículos del hogar" de la familia Viñas, y le compramos una máquina de coser y bordar marca "Sigma". Fui alojada en una pensión muy próxima al Arco de Doña Urraca.

Los trámites fueron gestionados en Zamora y en Madrid en el Consulado Argentino, siendo necesario el traslado del total del grupo familiar que implicaba cubrir el costo de alojamiento y demás gastos, transportes, etc. Mi padre hacía los cálculos y al fin terminaba sorprendido de los dineros que se gastaban con estos fines; pero eran necesarios.

El día 22 de agosto salimos de Fermoselle a Zamora y de ahí a Astorga, donde hemos pasado la noche en vela esperando al tren con destino a Vigo; mi hermano para amenizar tocaba su armónica que habitualmente la llevaba como compañera.

Al fin a la madrugada llegó el tren y partimos hacia Vigo, después de un corto tiempo el tren entró en un túnel y el humo ingresaba por las ventanillas a pesar de que las cerraron, y de esta manera quedamos los que vestíamos ropa blanca: cambió a grisáceo. Nos mirábamos y nos reíamos, pues también nuestros rostros estaban más oscuros.

Llegados a Vigo buscamos alojamiento, después de varias horas hallamos alojamiento para el grupo en una congregación religiosa; fueron muy considerados con los valores. Durante los cuatro días que estuvimos en Vigo, recorrimos para conocer. Nos agradó mucho ver el orden, las plantas en las calles lucían sus frutos, la mayoría eran cítricos. También se destacaba la limpieza.

Disfrutamos cuando en los atardeceres se presentaban conjuntos de danzas regionales con sus bonitas vestimentas, típicas de esa región. Próximo al lugar donde bailaban estos conjuntos había un parque de diversiones y presentaban artificios muy coloridos haciendo que las noches se vieran más luminosas y alegres. La Banda Municipal también se hacía presente en esos atardeceres.

En los últimos días de estadía en Vigo tuvimos que gestionar algunos trámites.

Llegó el día 27 de agosto y pasado el medio día ascendimos al barco, pero tuvimos que esperar aproximadamente dos horas y al fin llegó un hombre mayor que nos acompañó hasta el camarote (Nº 8) quedaba en ochava; era el único camarote en ese sector y en frente se encontraba la oficina del mayordomo a quien le acompañaba su hijo en el control de llamadas de los camarotes; ignoro si recibían llamadas de otras dependencias.

La sala de estar tenía alfombra en color rojo y de esta dependencia ascendían cinco o seis escalones, el de éstas era de metal que brillaba pues le lustraban diariamente.

En proa había un café-bar, muy bien atendido por los camareros que vestían chaqueta blanca, un moño oscuro combinando con el pantalón negro.



DON JOSÉ ROBLES FARIZO, ALCALDE-PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE FERMOSELLE, PROVINCIA DE ZAMORA.-----

CERTIFICO: Que DOÑA CARMEN SEISDEDOS CAMPOS, de 14 años de edad, de estado soltera, de profesión escolar, hija de Emilio y de Encarnación, natural y vecina de esta villa de Fermoselle, con domicilio en la calle de las Tellarinas nº.21, NO HA EJERCIDO NUNCA LA LEBENDICIDAD.-----

Y para que conste y surta efectos, a petición de la interesada, expido el presente certificado, que firmo y sello con el de este Ayuntamiento, en la villa de Fermoselle, a trece de Julio de mil novecientos cincuenta y siete.-----

EL ALCALDE,



Jose Robles

Certificado de buena conducta.

También existía una plataforma dedicada para bailar en las noches al compás de la música que brindaban los músicos del barco. En esas noches una joven profesora de danzas Españolas nos brindaba su conocimiento, su gracia y estilo.

También en proa, próximas al café-bar, existían otras dependencias destinadas para el alojamiento de las delegaciones diplomáticas, para los músicos, y otras con jerarquía que desempeñaban actividades en el barco.

Comedor: en éste comían la mayoría de los pasajeros con excepción de unos pocos que lo hacían en un pequeño comedor próximo al mayor.

El primero contaba con bancos de madera a lo largo de las mesas, pues éstas llegaban de un extremo del comedor; y el comedor chico, más selectivo, pues las mesas eran chicas (de menor tamaño) con asientos individuales. Tenía columnas blancas en forma cilíndrica –creo que eran de yeso– también había algunos espejos.

Durante el día caminábamos por el barco y algunos de esos días de agradable temperatura aparecían cardúmenes [sic] de peces de pequeño tamaño y muy coloridos en sus escamas, que con el reflejo del sol en las aguas apacibles producían destellos de colores; estas pequeñas especies saltaban sobre la superficie de las aguas formando un arco y estas piruetas las repetían en forma ordenada, como si fueran acróbatas. De vez en cuando veíamos a las especies de mayor tamaño, estos eran los “señores tiburones”, que sin aparente apuro pasaban como observando al barco y algunos de sus pasajeros que se aproximaban a la baranda para verlos de cerca, la observación era mutua.

Otra de las bellezas que descubrí fue mirando el contorno de la inmensidad de las aguas, en un azul muy claro, que se fundían con el cielo perdiéndose sin dejar línea visible en su unión.

Puertos en los que descendimos:

- 1° Sta. Cruz de Tenerife. En este puerto fue una estadía corta, pero me compré una pulsera que aún la conservo; también algunas botellitas de “coñac Terry”, pues fueron encargadas por mi tío, hermano de mi padre.
- 2° Santos. Aquí descendieron y se quedaron dos amigos que continuó la comunicación por más de dos años hasta que me comunicaron que regresaban a España.
- 3° Río de Janeiro. En este puerto hemos descendido y recorrido por horas las calles de Río y comprado naranjas, 1 cacho de plátanos con 57 unidades.

Cuando llegó la hora de regresar y ascender al barco la plataforma de ascenso estaba colmada de pasajeros que transportaban sobre sus cabezas en diferentes medios canastillos, bolsos, etc. Otros sobre sus hombros, también en las manos. Observando desde el suelo parecían “mercaderes”.

- 4° Uruguay. Llegamos a la tarde, nos esperaban gente de mi pueblo y nuestros amigos nos hicieron obsequios.

5° Puerto de Buenos Aires. Llegamos a la madrugada del día 13 de septiembre y descendimos pasadas las diez de la mañana. Pasamos por la aduana, fuimos revidados [sic], hecho el control nos solicitaron algunos embutidos que teníamos para nuestro consumo laborados por la familia y que los trajimos para este país, en que por destino habíamos llegado.

Aclaro: Los embutidos fueron solicitados o pedidos, entregándole dos de éstos, pero no les resultó suficiente; así que molestos se desquitaban tirando por el piso la tapa de la máquina de coser diciendo que era nueva. Después del "agujero" que le quedó pasó a presentación "Descarté" [sic].

Disculpen las correcciones de la escritura en lo referente a la aduana; me sorprendió la violencia de ese señor que procedió de esa manera con la máquina de coser, necesaria para el grupo familiar.

Dejo aquí constancia que la persona que escribió estas memorias padece en estos momentos un delicado estado de salud.

Por dicha razón pido disculpas en las irregularidades en lo escrito. Son muchas emociones para mi estado.

Un zamorano emigra a América para trabajar en sectores carenciados

Las emigraciones

Uruguay

Nacido en un pequeño pueblo del sur de Zamora, Dolores de Arriba, el 6 de marzo de 1915, hijo de un obrero de viticultura y de la Renta, me ocupé, ya desde la adolescencia, en tareas agrícolas y más tarde cultivando mis propias tierras y viñas que mi padre, con gran esfuerzo, me compró y vendiendo en las temporadas libres por el sistema de trabajo como obrero en la Renta.

Desde muy joven, sólo me ocupé a veces en labores de finca por venir lejos del pueblo.

Hice mi primer contacto con el pueblo, en los días siguientes, pero muy aficionado a la lectura, fui a los días de los sectores más pobres durante años que el de técnica topográfica que recibí por correspondencia pero sin estudiar.

Al fin, a los 20 años, con una mala enfermedad, marché a Madrid ingresando como voluntario en el ejército durante la guerra.

En 1956 me trasladé a Valencia para realizar trabajos de campo, como ayudante de topógrafo en el relevo de los puntos de apoyo para las obras del Ducha.

Después de alcanzar la profesión de Topógrafo, comencé a recibir visitas de personas de distintas partes de España que pedían prestar servicios para a la sociedad desde entonces que me he dedicado a realizar trabajos grandes obras de urbanización de las zonas más pobres por venir para mí, desde ya más que dedicarme al servicio de la Renta.

Después de haber a algunos estudios de campo por entre el de recolección y sobre todo por el que me he dedicado a la enseñanza, la enseñanza, el bien que me ha interesado ya desde el momento en que me he dedicado a la cultura general.

Fuero después de haber estado en la Unión Soviética y en 1954 marché a Barcelona (Barcelona) para ingresar como topógrafo en el Ducha.

Un zamorano emigra a América para trabajar en sectores carenciados

José Parriego Pérez

Nacido en un pequeño pueblo del sur de la capital, Peleas de Arriba, el 8 de marzo de 1935, hijo de un obrero de vía y obras de la Renfe, me ocupé, ya desde la adolescencia, en tareas agrícolas a bajo nivel, cultivando unas cuantas tierras y viñas que mi padre, con gran esfuerzo, logró ir comprando y cuidando en los escasos ratos libres que le dejaba su trabajo como obrero en la Renfe.

Desde muy corta edad yo empecé a soñar en labrar un buen porvenir fuera del pueblo.

Hice mi primaria en el pueblo, sin destaque alguno, pero muy aficionado a la lectura. En el pueblo no tuve acceso a otros estudios más que el de técnico topográfico que estudié por correspondencia pero sin terminar.

Al fin, a los 20 años, con sólo la primaria, marché a Madrid ingresando como voluntario en Topografía Militar del Ejército.

En 1956 me trasladé a Valencia para realizar prácticas de campo, cabo ayudante de topógrafo en el relevamiento [sic] de datos para los mapas del Ejército.

Habiendo alcanzado la graduación de Cabo 1º, comencé a sentir vivos deseos de estudiar para maestro por considerar que podía prestar un servicio mayor a la sociedad siendo maestro que siendo topógrafo militar. ¡Sentía grandes deseos de trabajar por los demás! Más que un buen porvenir para mí, buscaba ya más bien dedicarme al servicio de los demás.

Pero no iba a estar a mi alcance estudiar Magisterio por carecer de recursos y sobre todo porque aún no había hecho formalmente la secundaria, si bien autodidácticamente ya había alcanzado un notable nivel de cultura general.

Poco después decidí entrar en la Orden Dominicana y en 1958 marché a Cardedeu (Barcelona) para ingresar como religioso dominico.

Allí, en un gran seminario de los dominicos, hice el noviciado y los primeros estudios de Filosofía con dispensa especial de mis superiores por no tener aún la secundaria y tener ya 23 años. Tres años después decidí dejar los estudios y pasar a Hermano cooperador (religioso no sacerdote) pasando a residir de nuevo en Valencia, destinado a ejercer el cargo de secretario privado del superior provincial.

Leyendo por entonces la célebre encíclica *Populorum Progressio*, sentí grandes tentaciones de salir de la Orden (los dominicos) y marchar con otro compañero a vivir a una barriada pobre concibiendo una vida extremadamente austera, trabajando con ellos y para ellos. Incluso contacté con Cáritas Diocesana. Pero al final, los dominicos me convencieron que, si quería trabajar con los pobres, me viniera a América, a sectores sociales muy carenciados. Hice la profesión solemne y mi superior me destinó a este país (Paraguay) a donde llegué como misionero en octubre de 1968.

El viaje lo hice –costeado por el CIME– en un barco italiano, el “Augustus”, partiendo desde Barcelona a Buenos Aires haciendo escala en Lisboa (Portugal), Santos (Brasil) y Montevideo (Uruguay). El viaje duró 20 días. Lamentablemente no me saqué fotos de ese viaje ni de ningún otro.

De Buenos Aires a Asunción vine en autobús, que era el medio más barato, como lo es ahora aunque muy cansador [sic].

Mi primer cometido aquí fue colaborar con un sacerdote dominico en la experimentación de una granja de explotación de conejos y cerdos en beneficio de un orfanato. Entre tanto, estábamos elaborando un proyecto de creación y equipamiento de una escuela de oficios para trabajadores y trabajadoras de escasos recursos, aspirando a recibir una ayuda externa para tal fin. Entonces la capacitación laboral era una gran prioridad en el país.

Meses después pasamos a encargarnos de la terminación de la construcción y equipamiento de una iglesia (con gran afluencia de fieles de devoción popular que iba a ser apoyo económico para el funcionamiento de la escuela).

En los primeros cuatro años no tuve un trabajo directo con los pobres (con los “empobrecidos” como se dice ahora). ¡No me sentía realizado en mi ideal!

En 1972 dejé la vida religiosa y formé una familia. Me casé con una paraguaya con la que he tenido cuatro hijas (tres de ellas actualmente casadas).

Una vez construida la escuela, volví a colaborar con el dominico fundador en el equipamiento y administración.

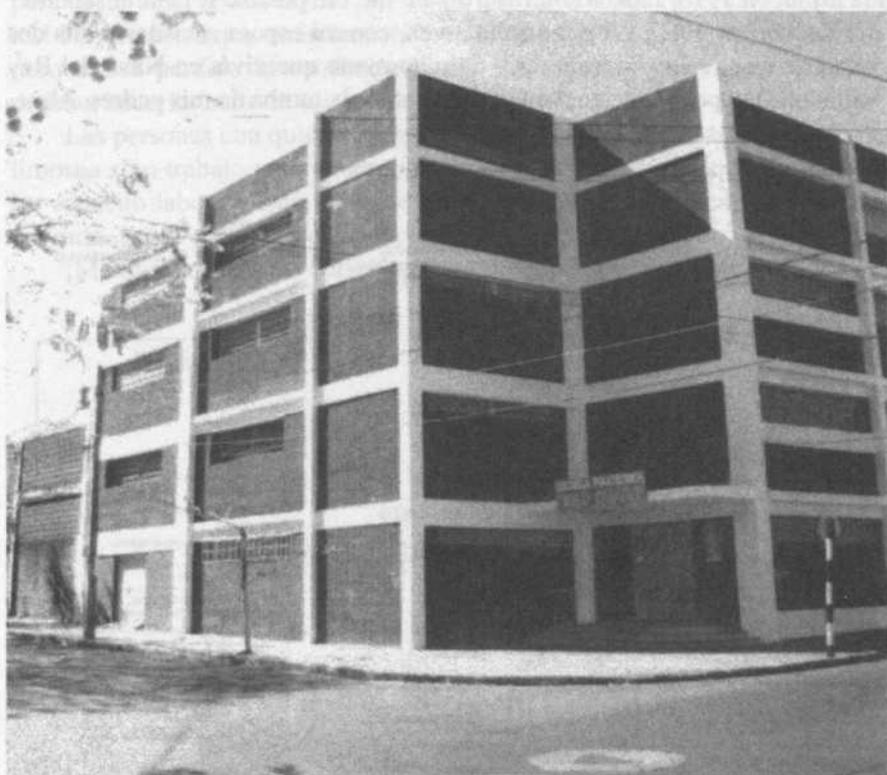
Comenzamos a impartir cursos de formación profesional para trabajadores carenciados [sic] en el año 1974. Primero me ocupé como administrador, luego como jefe de capacitación y por último como director, desde 1994.

Desde entonces este centro tiene ya en su haber 718 cursos, en distintos oficios, y 27 en informática, con unos 12.500 egresados en total.

La escuela, cedida en propiedad a la Iglesia católica, pero bajo la dirección y administración, por tiempo indefinido, de la Orden dominicana de la que yo sigo formando parte como dominico laico, desde 1993, es una de las obras sociales más importantes que tiene la Iglesia local.

Está reconocida oficialmente por el Gobierno, como Centro Colaborador, uno de sus más grandes centros colaboradores. Los diplomas que expedimos, además de llevar mi firma, sello y logotipo de la Escuela, llevan también el logotipo, sello y firma del Director General del Servicio Nacional de Promoción Profesional y el logotipo, sello y firma del Ministro de Justicia y Trabajo (del cual depende el mencionado ente estatal de formación profesional acelerada).

Una voluntad férrea, con un profundo sentido de responsabilidad y, sobre todo, con grandes y constantes deseos de servir a las clases necesitadas, ha hecho que yo pueda haber administrado y dirigido, con escasos recursos económicos... (porque el Estado no nos ayuda nada), durante 11 años este centro privado de formación profesional. Y esto sin tener estudios académicos formales.



Escuela Politécnica "Cirilo Duarte". Asunción (Paraguay).

Todavía me considero con fuerzas para continuar por un tiempo en este cargo en el que mantengo, no porque me esté resultando lucrativo, pues mi sueldo asignado al mes no alcanza los 1.800.000 guaraníes (¡unos 223 euros!). Es mi ideal de servir a los pobres. Mi sensibilidad hacia ellos, lejos de decrecer, ha ido aumentando.

Sólo pesa sobre mí, la realidad de tener ya 70 años y no tengo –ni nadie de los que trabajamos aquí tiene– ningún tipo de seguridad social, es decir, no tenemos jubilación.

¡Me considero como uno de los muchos embajadores de la solidaridad española que vinieron a América!

Vine a Paraguay por un ideal. Ninguna pretensión de hacer fortuna.

En los 36 años que llevo viviendo aquí sólo he ido dos veces a Zamora a visitar a mis familiares. Dos veces que la Orden dominicana me pagó el viaje, porque trabajando con los pobres uno no gana para hacer viajes de tan alto costo. La primera vez fue, de soltero, en 1971 para visitar a mi madre y a mis hermanos (mi padre ya había fallecido en 1960). Estando aquí ya casado y con una hijita, en 1978, falleció mi madre y no me fue posible ir para el sepelio.

Recién, en 1989, fui por segunda vez, con mi esposa a visitar a mis dos hermanas que vivían en Zamora y a un hermano que vivía en Nava del Rey (Valladolid), y por supuesto, también visitamos la tumba de mis padres. Aquella visita a mis seres queridos sólo fue por 15 días.



ESCUELA POLITÉCNICA
CIRILO DUARTE
Centro Colaborador del SNPP



MINISTERIO DE JUSTICIA Y TRABAJO
SERVICIO NACIONAL
DE PROMOCIÓN PROFESIONAL



MINISTERIO
DE JUSTICIA Y TRABAJO

CERTIFICAN

Que Blds Enrique Antúnez

ha aprobado satisfactoriamente el Curso de:

INSTALADOR ELECTRICISTA DOMICILIARIO

Realizado en Asunción desde el 8 de marzo
al 12 de julio de 2004.

Asunción, 26 de julio de 2004.



José Parriego
Director Escuela Politécnica Cirilo Duarte



Aniceto Ovelan Samaniego
Director General SNPP



Dr. Juan Darío Morales
Ministro de Justicia y Trabajo

CONTENIDO

- Empalmes y conexiones.
- Instalaciones.
- Leyes de electricidad.
- Corriente continúa y alterna.
- Reglamento de Ande.
- Conexión de motores monofásico y trifásico.
- Escalas dimensionales.
- Planetas de cálculo. Cálculo de materiales.
- Armado de tableros.
- Manejo y lectura de instrumentos de medición.
- Simbología y planos.
- Cálculo de tensión de fases.

Duración: 240 horas.
Instructor: Carlos Flores.

Certificado instalador electricista.

Mi hermano ya falleció (1996) y una de mis termanas también (2004). A ninguno de los dos pude ir, por supuesto, para el sepelio.

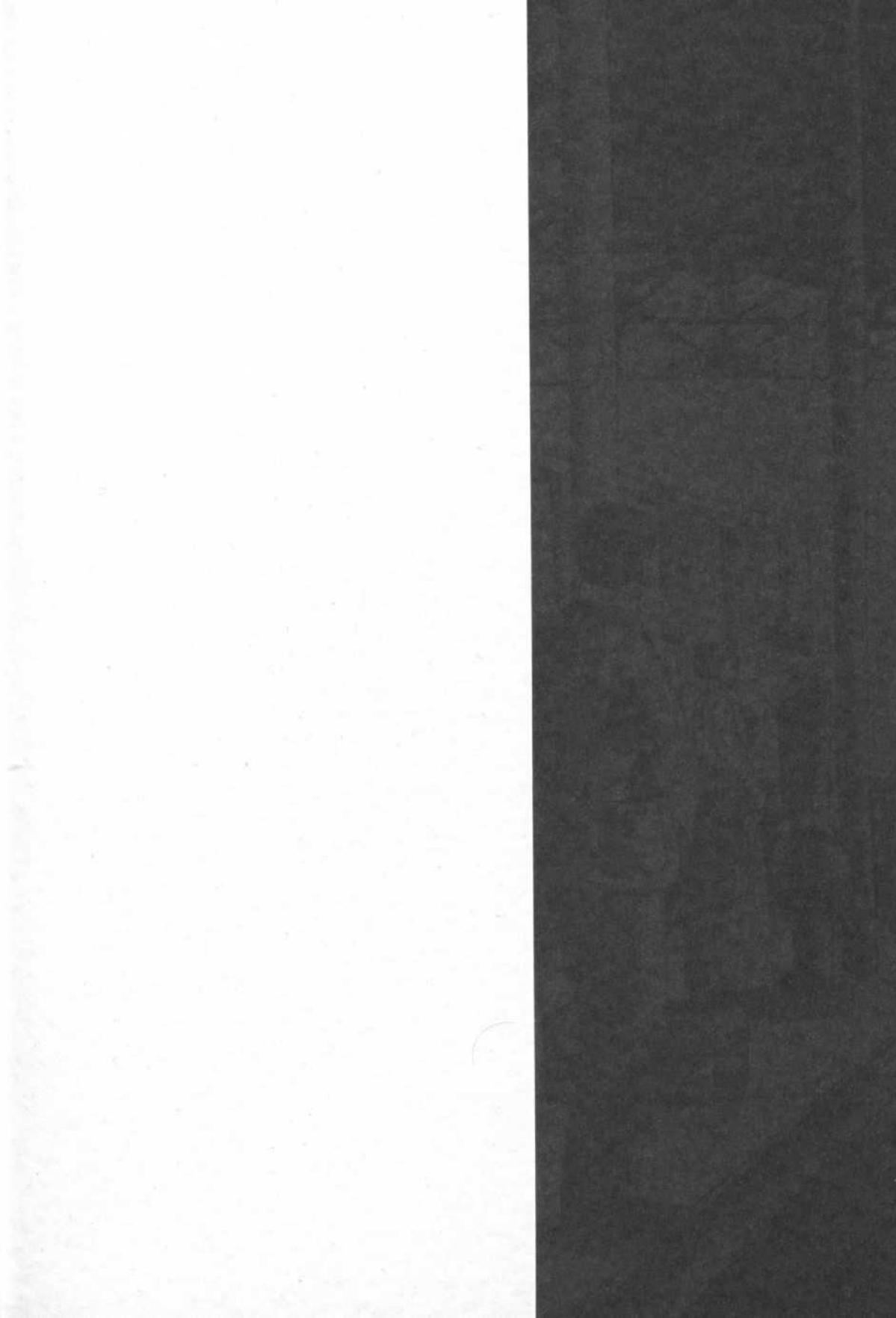
Tengo 31 años de casado, en plena armonía con mi esposa y con cuatro hijas que tengo, mayores de 18 años las cuatro (dos casadas, una separada y la menor soltera).

Las dos menores y yo figuramos en el censo electoral de Zamora. La segunda en el de Madrid. Emitimos puntualmente nuestro voto a excepción de mi hija mayor que nunca ha recibido las papeletas. (En febrero pasado tampoco recibió las papeletas para el referéndum el 20 de febrero. En fecha 3 de ese mes yo remití una carta de reclamación a la Sra. Presidente de la Junta Provincial de Zamora. Aún no he obtenido respuesta).

¿Mi perfil moral...? De costumbres muy austeras, vivo muy entregado a mi tabajo con la gente carenciada, volviéndome cada vez más sensible a las necesidades de los demás, precisamente en un país tan empobrecido por los malos gobiernos que estamos teniendo. ¡Muchos trabajadores están sin trabajo! Y recogiendo materiales descartables [sic] por las calles, apenas juntan para hacer una comida al día. ¡Me duele que haya tantas desigualdades sociales! Hay sectores que están lanzando un SOS a ONGs que quieran ayudarles, porque han perdido la confianza en las instituciones gubernamentales que podrían hacerles salir de ese estado de indigencia.

Las personas con quienes contacto cada día no son holgazanes que piden limosna sino trabajo para poder ganarse la vida. Yo les preparo en un oficio; les capacito laboralmente; y encuentro después trabajo para algunos, pero la mayoría... sólo encuentra chapuzas para ir sobreviviendo.

¡Me hubiera gustado haber hecho mucho más por esta gente!



ISBN: 978-84-933376-3-6



9 788493 337636

De Zamora al Río de la Plata

Juan Andrés Blanco Rodríguez

José María Bragado Toranzo

(Editores)